



## ¿Quiénes son los agitadores?

Una reflexión sobre Marcos 2,1-12

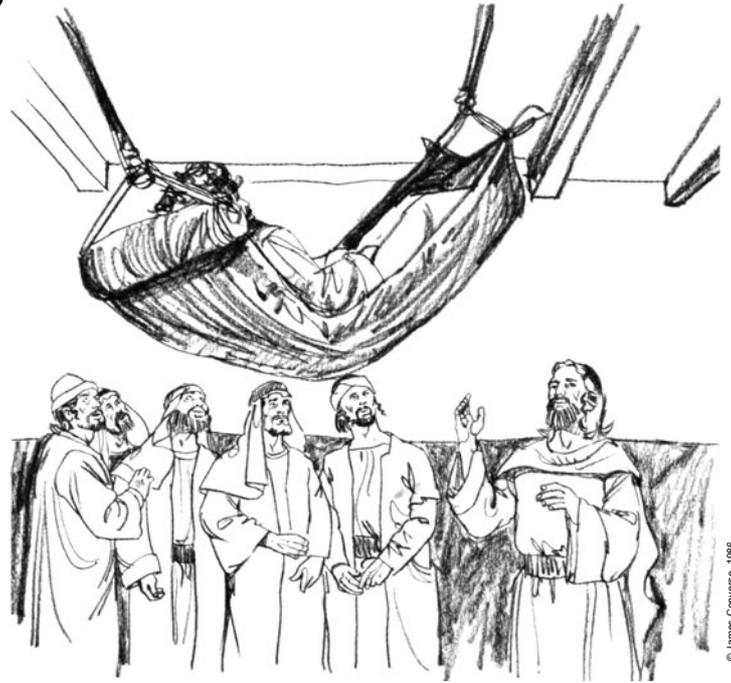
por Jane Yoder-Short

Jesús ve al paralítico no como un inválido ritualmente «inmundo» sino como un pobre hombre pillado en una dinámica de vergüenza y culpabilidad.

La granja de mi niñez tenía un silo fascinante con una fila vertical de puertecillas de acceso. Cada una tenía dos barras de hierro que hacían de peldaños de una escala para llegar hasta arriba. Mi madre tendía a sobreprotegerme y limitaba mi ascenso en el silo hasta que el nivel hubiera bajado hasta las últimas tres puertecillas. Esta era una distancia segura. Si me caía desde ahí, según ella, quizá me rompiera una pierna pero viviría para contarlo. Una tarde durante las labores con el ganado mi padre, que era menos cauteloso, me permitió subir bastante más alto que mi límite habitual. Mamá se enteró. ¿Quién fue el agitador? ¿Mi padre, que pasó por alto la autoridad materna? ¿Yo, que arriesgué mi seguridad? ¿O mi madre, que me sobreprotegía?

Descubrir quién es el agitador puede ser tarea confusa. Decidir a quién le corresponde la autoridad puede perturbar.

¿A quién le corresponde la autoridad en la familia de la iglesia? ¿Quién tiene poder para predicar o enseñar o escoger cuáles canciones cantaremos? Entre las iglesias menonitas, lo habitual suele ser crear comi-



© James Converse, 1986

siones para todo. Pero, ¿y si alguien se salta la autoridad de una comisión? ¿Qué si alguien que no está en el grupo de músicos organiza que se cante una canción especial? ¿Qué si alguien que no está en el comité de misiones mete en el subsuelo del local una familia de inmigrantes sin techo? ¿Son ellos agitadores? Tiene que haber orden. Pero, ¿en qué punto el orden deriva en opresión? ¿Cuándo deriva la seguridad en falta de calidad de vida?

La historia archiconocida del paralítico y sus amigos destechadores que cuenta Marcos 2,1-12 no tiene que ver solamente con cuestiones de sanidad y amistad sino también con las de autoridad y agitación. La historia contiene agitadores de diversos tipos. Quién es que sea el verdadero agitador, depende de con quien uno se identifica en esta historia.

**En primer lugar, imaginemos que estamos entre la multitud de judíos cuyo único interés es escuchar a este nuevo rabino, Jesús.** Estamos absortos prestando atención, cuando de repente empiezan a caer sobre nuestras cabezas y hombros polvo y paja o quizá un pedazo de te-

ja. Alarmados, levantamos la vista y vemos a unos incautos abriendo un agujero en el tejado. Con ellos hay un paralítico. Lo reconocemos: suele estar en el mercadillo con su cartón donde en letras toscas pone: «Gracias por su limosna», perturbando nuestro consumismo con el hedor de su pobreza. Quién sabe: seguro que se ha quedado paralítico por un accidente laboral estando ebrio. Sacudiéndonos el polvo y la paja de la ropa y el pelo, sabemos que este minusválido andrajoso y sus amiguetes son los agitadores.

Aunque hay otros candidatos para el papel de agitador. ¿Qué de los escribas presumidos, los que piensan saberlo todo sobre Dios? Con su experiencia profesional tienen sus palomas todas en fila. Saben cuántas necesitas comprarles para recuperar un estado de pureza. Saben quién está bien con Dios y quién no.

Pero ¿son de verdad agitadores, o es sencillamente que les importa hondamente su rica herencia de fe judía? La quieren conservar. Quieren que las personas vivan con seguridad ateniéndose a las certezas de siempre. Es

### También en este número:

Bendita hambre	3
Testimonio: Nieves	5
Reformas de último momento	6
El libro de 1 Crónicas	8

mejor no arriesgarse a cometer pecado en relación a la ley de Dios.

Cuando imaginamos lo que sería ver a Jesús desde el punto de vista de los escribas, caemos en la cuenta de que Jesús está actuando fuera del orden establecido, saltándose la autoridad de cualquier comisión. Si nos queda alguna duda de que es Jesús el agitador, se nos despeja cuando lo primero que se le ocurre es declarar perdonados los pecados. Como escribas sabemos perfectamente que el perdón es algo que le corresponde a Dios en exclusiva —y dentro del sistema de la ley y los sacrificios. El sistema templario de obtener perdón funciona a la perfección. Lleva siglos funcionando. ¿Por qué ponerse ahora a innovar? La sola idea de que alguien desde fuera del sistema religioso establecido se ponga a perdonar pecados nos resulta subversivo e inquietante. ¿Qué será de nuestra fe y nuestra autoridad si Jesús empieza a perdonar a su antojo? El resultado sólo puede ser un caos. El templo se vendrá abajo. Desde la perspectiva de los escribas, Jesús es el agitador por excelencia.

**Jesús ve las cosas de otra manera.** Él ve al paralítico no como un inválido ritualmente «inmundo» sino como un pobre hombre pillado en una dinámica de vergüenza y culpabilidad. Y Jesús lo perdona, lo libera. El término bíblico «perdonar» también se podría traducir como «liberar» o «soltar». Jesús le devuelve su sentido de validez. Lo libera para ser algo más que un paralítico maloliente.

Jesús no menciona para nada las ofrendas y sacrificios ni el incienso ni la compra de palomas... ni siquiera la confesión de pecados. Se salta todas las normas protocolarias al anunciar: «Hijo, tus pecados te son perdonados». ¿En qué estará pensando? Si hubiera escogido con más cuidado sus palabras podría haberse evitado un buen lío. Si hubiera dicho: «En el nombre del Dios de Abraham tus pecados pueden llegar a ser perdonados», se hubiera evitado un enfrentamiento frontal con los teólogos.

Y entonces Jesús hace una pregunta. Los agitadores tienden a hacer preguntas indeseadas. Jesús pregunta:

**La mayoría de nosotros no estamos paralizados exteriormente, pero podemos llegar a estar paralizados en nuestro fuero interior. Nos puede paralizar la exigencia de conseguir algo en la vida, obtener logros de que presumir. Nos puede paralizar el temor —de la enfermedad, del terrorismo, de políticas de gobierno que desaprobamos...**

---

«¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y recoge tu esterilla y márchate”?»

¿Qué es más fácil: perdonar o sanar? ¿Estaba Jesús dando a entender que el sistema templario otorgaba perdón pero sin sanar? ¿Estaba sugiriendo que es un error imaginar que sea más difícil sanar que perdonar? ¿Estaba procurando hacer que la gente se planteara cuál es la relación entre el pecado y la enfermedad?

La multitud congregada aquel día pensaba que el pecado y la enfermedad estaban estrechamente vinculados, pero sabemos por el encuentro de Jesús con un ciego, que él no creía que el pecado fuese el único motivo posible de la aflicción. Sabemos que para Jesús, la salud tiene que ver con más que solamente el cuerpo. Tenía que ver con la restauración de la relación con Dios y con la comunidad donde uno tiene su lugar.

El hombre de esta historia probablemente estaba paralizado en su interior además de exteriormente. Su parálisis interior venía de que las personas en su entorno estaban todas convencidas de que era un pecador. Estaba paralizado por un sistema tem-

---

**El perdón no es fácil. A veces preferiríamos quedarnos paralizados antes que perdonar.**

plario que lo dejaba con el convencimiento de que era «inmundo», un sistema que por causa de su invalidez limitaba su acceso a los lugares sagrados y le impedía sentir que había lugar para él.

**La mayoría de nosotros no estamos paralizados exteriormente, pero podemos llegar a estar paralizados en nuestro fuero interior.** Nos puede paralizar la exigencia de conseguir algo en la vida, obtener logros de que presumir. Nos puede paralizar el temor —de la enfermedad, del terrorismo, de políticas de gobierno que desaprobamos... El perdón cruza las barreras levantadas por nuestro temor y enfermedad y nos sana nuestro parálisis interior.

El perdón da vida. No hay una esterilla que recoger ni tampoco hace falta que salgamos andando con piernas antes inútiles. Pero el perdón puede capacitarnos para recoger y llevarnos el deseo de venganza. El perdón nos capacita para andar sin temor a lo que puedan estar diciendo acerca de nuestros fracasos de ayer o nuestro pecados del pasado. El perdón nos capacita para vivir vidas que no se centran en las caídas y los fracasos sino en el amor y la misericordia de Dios.

El perdón también nos puede crear problemas. El perdón y la sanidad fuera de los cauces reconocidos metió en aprietos a Jesús. En el siguiente capítulo de Marcos, nos enteramos de un complot para acabar con él. La solución para el incordio de los agitadores suele ser eliminarlos con violencia.

Pero, ¿y si dejáramos de entender que la violencia sea una solución para nuestros temores y empezáramos a perdonar generosamente?

¿Qué es más fácil decir: «Tus pecados te son perdonados», o: «Recoge tu esterilla y márchate»?

**El perdón no es fácil.** A veces preferiríamos quedarnos paralizados antes que perdonar. Pero la gracia de Dios sobreabunda y nos lleva a superar nuestra naturaleza vieja y maloliente. Gracias a la misericordia de Dios, andaremos como un pueblo perdonado y perdonador.

En cuanto pueblo perdonador, seguramente acabaremos por ser considerados agitadores. No sobre cualquier cosa sino sobre unas cuestiones muy en particular. Somos agitadores como los cuatro amigos que no temieron emprender unas medidas excepcionales y arriesgadas para abrir una vía para llegar hasta Jesús. Como esos cuatro amigos, aceptaremos a las personas tal cual son —sin importarnos cómo es que las vea la sociedad en general. El hedor de la pobreza no nos echará para atrás. Como los cuatro amigos, tendremos fe en que la vida puede ser diferente, que Jesús puede marcar una diferencia. Como los cuatro amigos, nuestro amor nos hará destechadores. Nuestro amor nos hará valientes e imprudentes y agitadores.

En cuanto pueblo perdonado y perdonador, seremos agitadores como Jesús. Como Jesús, invitaremos a las personas a liberarse de lo que sea que los tiene maniatados, liberarlos de sus esterillas malolientes. Como Jesús, no nos dejaremos controlar por el deseo de la seguridad. Como Jesús, penetraremos más allá de los cálculos de poder. Derribaremos las barreras que limitan el acceso a Dios.

Que Dios nos ayude a recoger nuestras esterillas y salir danzando una danza de perdón en un mundo paralizado por la falta de perdón. Que crezcamos como agitadores perdonados y perdonadores.

—traducido y levemente adaptado con permiso por D.B. para *El Mensajero*.  
© *The Mennonite*, 19 septiembre 2006, pp. 12-13.

## Bendita hambre, gracia descomunal

### Lecciones útiles de *Weight Watchers*

por Margalea Warner

¿Puede el hambre ser una bendición? ¿Puede la gracia ser descomunal? Un domingo en el culto de la *First Mennonite Church*, de Iowa City, pasé al frente levantando en alto un cuenco. Dije: «Este es mi cuenco para cereales, del osito «Winnie the Pooh». Representa mi hambre de compañeros de camino, que se tomen con seriedad la gracia y se acepten con alegría a sí mismos. Uno de los dichos del osito Pooh es que: «Es más divertido hablar con los que no usan palabras grandes y difíciles, sino palabras breves y fáciles como: “¿Aquí cuándo se come?”» Anhele poder contemplar mi «yo» en la sombra — esa tía gorda dentro de mi cabeza, con todo su comité de voces negativas— y decirle: «Oye, ¿y si salimos todas a cenar?»

Conté a la iglesia mi historia: Recuerdo ver la sombra aplanada que echaba mi cuerpo un día soleado y pensar: «¡Vaya gorda que estoy!» Pero ese mismo día, al atardecer, volví a ver mi sombra estirada y alargada y me pregunté cómo había conseguido volverme tan flaca. A veces al ver personas más pesadas que yo he pensado con satisfacción: «¡Menos mal que no estoy como esa!» Otras veces he acompañado a personas que padecen anorexia y me he preguntado: «¿Cómo es posible que ésta se vea gorda?» Últimamente empiezo a reconocer que Dios nos ha creado de todos los tamaños y con todo tipo de silueta y que nos ama tal cual somos. La única manera que puedo vivir aceptándome a mí misma es unirme a otras/os en un caminar hacia un cuerpo saludable y hacia una relación saludable con los alimentos.

No puedo imaginarme emprender ese camino sin otros en quienes apoyarme. Necesito personas que me acepten tal como soy y también me amen lo bastante como para inspirarme a ser una persona nueva. Necesito oír historias de personas que han pasado por aquí antes que yo, personas que admitan con honestidad su senti-



miento de hambre, sus necesidades y adicciones. Un lugar donde puedo escuchar tales historias y hallar tales compañeros/as, es en reuniones de *Weight Watchers*.<sup>1</sup>

Oigo allí historias como la que cuentan dos hermanas de edad mediana llamadas Joyce y Janette, acerca de los diversos regímenes que han intentado seguir, que no son más que «cárceles alimentarias». En sus treinta y pico años de regímenes recuerdan la severidad de las reglas. Nada de galletitas. Nada de bizcocho. Nada de donuts. Hay que comer pescado e hígado. Una noche Joyce se despertó y cayó en la cuenta que no había ingerido su ración estipulada de grasas. Se levantó y se comió dos cucharadas de mayonesa a la luz del frigorífico abierto. Cuando Joyce se lo contó a la líder de su grupo, ésta le riñó por haber comido a deshoras. Pero cuando por fin alcanzaron el peso meta y podían volver a probar dulces, se atiborraron de donuts por docenas. Todo el sobrepeso volvió. La ley y la falta de gracia no había conseguido transformarles el estilo de vida.

**Control de cantidades.** Nuestra líder Harriet pronuncia muchas palabras de gracia, diciéndonos que no só-

<sup>1</sup> *Weight Watchers* es una organización internacional de apoyo mutuo para superar la obesidad. Puedes enterarte dónde celebran reuniones en España, visitando su web en internet.

lo se nos permite comer los alimentos que más saboreamos, sino que además, si no encontramos alguna manera de incorporarlos en nuestra dieta, siempre acabaremos por fracasar. El secreto es ingerirlos a conciencia y controlando las cantidades. Escucho palabras de sabiduría de otra líder, Marla, que dice: «Ten cuidado de lo que te dices a ti misma, porque según tu fe, así serás. Anímate a ti misma con pensamientos positivos y alcanzarás metas positivas».

Busqué apoyo en *Weight Watchers* porque no comía por hambre. Comía porque estaba ansiosa y por mis temores, porque estaba enfadada y a la defensiva, porque quería consolación o celebración u olvidarlo todo. Comía de hambre en la boca y en el corazón, no de hambre en el estómago. Todavía me descubro comiendo más de la cuenta cuando padezco estrés o conflictos. Una vez en la iglesia, durante una reunión de miembros con bastante tensión en el ambiente, justo antes del ágape de la comunidad, el moderador preguntó si a alguien le quedaba algo que preguntar; y la única pregunta que me golpeaba en la cabeza era: «¿No será lasaña eso que estoy oliendo?»

En ese tipo de reunión he aprendido a detenerme antes de atiborrarme, y preguntarme si no será que más que hambre, lo que siento es cansancio, soledad o rabia. He aprendido a darme cuenta de que cuando pienso que tengo ganas de hincarle el diente a un muslo de pollo, tal vez lo que de verdad quisiera es morder a alguien que me está sacando de quicio. En ese caso sería mucho más saludable expresarle claramente mi irritación. También he prestado atención a las veces que he deseado algún alimento especialmente reconfortante, como macarrones con mucho queso porque lo que en el fondo deseo es que alguien me consuele o me dé afecto. Y que cuando pienso que lo que más quiero en la vida es un bombón de chocolate, lo que de verdad estoy queriendo es que alguien me abrace y me dé unos mimos. Bueno, también puede ser que lo que quiero es un bombón.

Descubro que la disciplina necesaria para perder peso también me resulta de aplicación útil a mi vida espiritual. Mis compañeros de *Weight*

*Watchers* y yo intentamos mantener la disciplina de apuntar cada día lo que hemos comido y la puntuación. También nos pesamos todas las semanas. Así asumimos la responsabilidad de rendir cuentas. He aprendido, a la par con eso, a apuntar al final de cada día las maneras que no he cumplido con mi deseo de tratar a otros como Dios me enseña y apuntar también las maneras que Dios ha alimentado mi alma.

**Demonios.** ¿Es una exageración decir que el apoyo que recibo de *Weight Watchers* es parecido al apoyo que reciben los que participan en reuniones de Alcohólicos Anónimos? ¿Acaso las reuniones de *Weight Watchers* son un grupo social que se dedica a una cuestión baladí? Mis amigos que participan en grupos de apoyo

---

**Todo lo que estorbe la actuación de la gracia de Dios en nuestra vida, es de la incumbencia de Dios; y todo lo que aporte a fomentar relacionarnos, cuenta con la bendición de Dios.**

---

mutuo como Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos, dicen que cada uno tiene que conocer los demonios con que lucha. Para algunos es el tabaco, para otros comer más de la cuenta; pero cada día que una se conserva limpia y sobria, hay que estar agradecida por la liberación del poder destructor. Aunque no iría tan lejos como para afirmar que comer más de la cuenta ha hecho que mi vida esté enteramente descontrolada ni afirmar que no tengo poder para resistir los alimentos, reconozco que es cierto que recurro a los alimentos como a una droga y que hacerlo me puede hacer sentir terriblemente fatal.

*Weight Watchers* tiene un enfoque menos espiritual que los típicos programas de 12 pasos como Alcohólicos Anónimos. El programa fue iniciado en los 60 por Jean Nidetch, una ama de casa que invitó a algunas amigas a

su casa para idear maneras de perder peso juntas. Resultó que ayudar a la gente a perder peso fue un buen negocio y ahora hay franquicias por todo el mundo. Sea o no un negocio, Dios ha usado a líderes y miembros de este grupo para encaminarme hacia la gracia, el equilibrio y la capacidad de rendir cuentas de mi conducta. Todo lo que estorbe la actuación de la gracia de Dios en nuestra vida, es de la incumbencia de Dios; y todo lo que aporte a fomentar relacionarnos, cuenta con la bendición de Dios.

En Isaías 55,2 (BA) pregunta: «¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia?» Cuando tu verdadera hambre es de relacionarte con justicia, gastar dinero en alimentos que te vas a comer a escondidas y con vergüenza, jamás te satisfará. Cuando tu verdadera sed es de justicia, la saciarás más a fondo alimentando a los necesitados que con un enorme tazón de chocolate espeso. Y Dios nos invita a un banquete descomunal. Isaías 55,2 continúa: «Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y se deleitará vuestra alma en la abundancia». Si permito que el cuenco de mis ganas de comer aguarde vacío en lugar de llenarlo de alimentos que no pueden satisfacer, ¡qué rica es la esperanza con que me llenará Dios! Sí, osito Pooh, habrá miel en abundancia para todos.

—traducido con permiso por D.B. para *El Mensajero*. © *The Mennonite*, 1 de mayo, 2007, pp. 12-13.

## Testimonio de Nieves

entrevistada en Barcelona por Connie Bentson Byler en febrero de 2007

«Nací el 10 de diciembre de 1922 en Piedralaves, Ávila, siendo la más pequeña de seis hermanos. Mi padre se había convertido de soltero, así que mis padres eran cristianos. Se oía en aquellos tiempos: “Mira el tío Roque, el protestante. De día va a misa y por la tarde va al culto”. Para mí, nuestra casa era normal, mi padre leía la Biblia y oraba con nosotros todas las noches. No recuerdo ningún bautismo, aunque mis padres se convirtieron al evangelio en Piedralaves con los primeros misioneros, Ernesto y Gertrudis Trenchard, Tomás y Amelia Rhodes y Don Arturo y Engracia Chapell, de la Iglesia de Trafalgar de Madrid.

«Mi padre llevaba una tienda de ultramarinos, y cuando él estaba fuerte en el Señor, por Semana Santa llegaron los curas al pueblo. Estos se enteraron que había familias protestantes en el pueblo y una tarde apareció por la tienda uno de ellos. En la tienda había cuadros con versículos. “¡Vaya cuadro que tiene usted!” —le dijo el cura al tío Roque, como era conocido. El cura le comunicó que harían el Rosario de la Aurora, y Roque le contestó que: “Bien... porque por la mañana temprano es buena hora para buscar y alabar a Dios”.

«Los curas vieron que las chicas del pueblo llevaban unas cintas al cuello, con la imagen de la Virgen colgada, y preguntaron dónde compraban las cintas. “Las compramos en la tienda del tío Roque, el protestante”. Entonces los curas dijeron que no se compre más allí, que allí estaban los demonios, que eran herejes. Esto trajo problemas económicos para la familia, porque muchos dejaron de ir a la tienda y no vendían, pero el tío Roque decía a la gente: “Si no venís porque no tenéis dinero, venid”. Al final, sin embargo, tuvo problemas para seguir pagando las letras.

«Los misioneros le pusieron al tío Roque de *colportor*, o sea que iba con la mula con Biblias y libros y a testificar. Varias veces estuvo a punto de caer preso por esto. Creo que rei-

naba Alfonso XVIII, el abuelo del rey Juan Carlos. El alcalde le protegió, alegando que el rey lo permitía, teniendo licencia y patente.

«Finalmente, cuando yo tenía cuatro años, mi madre decidió que debíamos marchar a Madrid. Mi hermana mayor tenía 14 años. Papá trabajó en una imprenta, mi madre a limpiar casas, junto con mis hermanas mayores. Las pequeñas fuimos al colegio. En la iglesia de Calatravas estaba de pastor Don Juan Fliedner, misionero alemán. En Trafalgar, Tomás y Amelia Rhodes.

«Cerca de casa había un baile y mi padre nos decía: “Ir por otro lado. Ahí están los diablos”. Si pasábamos por allí, íbamos corriendo, para que no nos agarraran los diablos.

«Así fui creciendo. Cuatro de nosotros nos entregamos al Señor. Yo me convertí en la iglesia de Trafalgar. Pedí el bautismo, pero me hicieron esperar dos años y no lo volví a pedir. He sido rebelde. Me gustaba divertirme y bailar. Había demasiadas imposiciones para mí como: “No puedes ir al cine, no puedes bailar, ni hacer esto ni aquello...”

«Pasaron muchos años y en 1963 fui sola a Bruselas a trabajar, dejando a mis hijos y mi marido en Reus. Luego me siguieron. Allí conocí a la Iglesia Menonita de habla hispana, donde iba una media sobrina mía. Allí el pastor era David Shenk. Por las mañanas hacían cultos en ruso y por las tardes en español. Yo me consideraba simplemente de una iglesia evangélica. Después de varios años por fin fui bautizada en la Iglesia Menonita.

«Cuando volví a España, mi hijo José Luis Suárez ya estaba en Barcelona. Yo estoy muy contenta en mi comunidad. Estoy contenta con todo. La gente es formidable. Aquí somos familia, todos nos saludamos, y me han apoyado mucho en mis enfermedades. He sentido mucho el apoyo de la oración.

«Reconozco que he sido una re-



belde, pero Dios me ha mostrado que tengo libertad en él. Lo más importante para mí ha sido seguir al Señor y dar testimonio de mi fe y de vivir lo mejor posible. Sigo aprendiendo cosas, a compartir con otros, a orar, a cantar, a disfrutar. Dios ha sido muy bueno conmigo. Hasta que acabé en el hospital con mi corazón debilitado nunca había pensado que me iba a morir. Ya no. Dios sólo sabe cuándo.

«Menos mal que el domingo pasado me atreví a pedir que se cantase un himno. Siempre he tenido un himnario en casa y cantaba. Ahora en las iglesias ya no se cantan. ¡Me gustan más los himnos! Mis pasajes favoritos de la Biblia son los Salmos, el 23, el 121 y el 139.»

De repente, cortando la entrevista, Nieves se pone a cantar: «*Oh, Cristo mío, eres tú amigo fiel, seguro amparo, en ti confiaré. Y cuando al cielo pueda ascender, ya para siempre estaré... Conmigo estarás, en mis aflicciones yo iré a ti...estás más cerca.. tengo vida...tengo paz...*»

Sé que el recuerdo más precioso que guardaré siempre de Nieves será aquella alegría que tuvo en el año 2000, a sus 78 años, cuando pudo salir en autocar de Barcelona a las cinco de la mañana con lluvia, aquel 10 de junio, tan contenta como tantos evangélicos más, llegando a Madrid por la tarde, para la multitudinaria «Marcha por Jesús».

¡Nieves, gracias por ser como eres, por habernos enriquecido con tu vida y por seguir fiel hasta el fin de tu viaje! Dios te bendiga con su gozo hasta el final.

## Reformas de último momento

Sabiendo Jesús lo que sabe y habiendo sufrido lo que sufrió, ¿cuánta gracia crees que le haría en la Eternidad escucharte cantarle himnos y decirle a todas horas cuánto lo amas, cuánto lo adoras, lo muy agradecido que le estás, etc., etc.? ¿No te entrarían dudas de si él no estará pensando: «A ver cuando cierra el pico de una vez este *pesao*, que yo sé muy bien la clase de persona que siempre fue hasta que vio de cerca al tío de la guadaña»?



Para cuando este número de *El Mensajero* se distribuya en nuestras comunidades el último domingo de mayo, la campaña para las elecciones municipales y de algunos gobiernos autonómicos ya habrá concluido. Al cabo de algunos meses ya casi no recordaremos el frenesí de arreglo de aceras, calles, iluminación pública, parques y un largo etcétera, que hemos presenciado en todo el país en el último tirón previo a las elecciones.

Aquí en Burgos recuerdo con especial humor como muestra de activismo electoral, la «inauguración», hace dos legislaturas, del aeropuerto de la ciudad —que sigue inacabado ocho años después. Si no me falla la memoria, estuvieron en aquella ocasión el Presidente Autonómico y el Ministro de Fomento, para que supiésemos cuál era el partido político que más se acordaba de nuestra ciudad. Curiosamente el día que escribo esto —una semana y pico antes de las elecciones— leo que hoy prometen que el aeropuerto de marras estará funcionando dentro de un año.

Antes de criticar en exceso este repentino afán por servir a la población, que afecta a toda la clase política al acercarse su momento de rendir cuentas ante la ciudadanía, me hago la reflexión de que la tendencia que acusan nos es común a toda la humanidad. ¿Quién, de estudiante, no ha dejado un trabajo para último momento distraiéndose entre tanto con otras acti-

vidades más placenteras? ¿Quién no ha dejado alguna vez para lo último alguna labor especialmente desagradable, con la esperanza secreta de que quizá, si hay suerte, pase algo que nos libre de tener que hacerla nunca?

El problema con dejar el trabajo para después es que el trabajo se nos acumula y acabamos, como algunos políticos, teniendo que hacerlo todo a la vez cuando se nos acaba el plazo, pagando con desvelos y sobreesfuerzo nuestra desidia anterior. Por eso muchos han aprendido que más se progresa poquito a poco, haciendo cada día su labor necesaria y procurando no dejar para mañana lo que debíamos haber hecho hoy. Algo que, por cierto, no me cabe duda que también hacen muchos políticos —quizá la mayoría— por mucho que cuando se acercan las elecciones nos dejen con esta impresión de que lo han dejado todo para lo último.

Como los políticos en regímenes democráticos, a todos nosotros se nos acerca irremisiblemente el día de rendir cuenta de nuestras acciones. La doctrina católica habla de pecados de comisión y pecados de omisión. Los evangélicos, al no hallar esos términos en la Biblia, no tendemos a separar los pecados en categorías. Pero no deja de ser cierto que habremos de rendir cuenta ante Dios *del bien que no hemos hecho*, tanto como del mal que sí hemos hecho. La salvación en Cristo es, desde luego, gratuita por la

misericordia de Dios. Pero el que no sea cuestión de hacer méritos para la salvación, no quiere decir que la exigencia de hacer el bien cada día sea menos seria o menos comprometedor. Al fin de cuentas, lo único que se nos pide es que seamos coherentes con el Reinado de Dios al que hemos optado por adherirnos.

Nuestra admisión a esa ciudadanía ha sido gratuita, pero ¿qué sentido tiene haberla adoptado si no teníamos ninguna intención de vivir como tales ciudadanos? Aquí hay una cuestión curiosa. Los que desean vivir como agrada a Dios pero topan constantemente con los obstáculos que les levanta su propia naturaleza propensa al mal, son admitidos por la gracia de Dios a aquella nueva condición de vida donde estamos siendo transformados y rehabilitados para conseguir lo que por nuestros esfuerzos siempre se nos escapaba. Pero los que sólo buscan una salvación personal, como ratas que abandonan el barco de la comunidad humana que se hunde, por el egoísmo de sólo pretender salvarse sin acordarse de nadie más, demuestran no desear, en el fondo, un Reino diferente a este mundo sumido en el pecado. Donde no hay «hambre y sed de justicia», tampoco hay anhelo del Reinado de Dios. Y donde no hay ese anhelo, ¿qué sentido tiene hablar de «salvación»? ¡Si de lo que teníamos la humanidad necesidad de «ser salvos» era precisamente de nuestro ego-

ismo e insolidaridad con el prójimo, ese sinsentido de vidas encerradas en nuestros deseos personales y a espaldas de Dios!

¡No vaya a ser que seamos como algunos malos políticos, cuya intención nunca ha sido otra que chupar de los privilegios de un cargo, sin jamás ocuparse de las necesidades de los ciudadanos que los han elegido! Donde no existe vocación de atender a las necesidades de los ciudadanos, los cargos no son más que un adorno personal. Carecen, en el fondo, de sentido. Son una contradicción. Y si en cuanto cristianos dejamos para cuando estemos agonizando en nuestro lecho de muerte el ponernos a hacer buenas obras dignas del Reino de Dios... pues vaya, bien, enhorabuena por tu admisión al cielo... ¿Pero de verdad querías el cielo? ¿Nunca te has planteado que allí desentonarías tanto que quizá estarías más a gusto en otra parte?

¿De verdad estás convencido de que estarás a gusto pasando la eternidad en compañía de un tipo que se dejó clavar en la cruz por amor a un montón de gente desconocida? Sabiendo lo que él sabe y habiendo sufrido lo que él sufrió, ¿cuánta gracia crees que le hará escucharte cantarle himnos y decirle a todas horas cuánto lo amas, cuánto lo adoras, lo muy agradecido que le estás, etc., etc.? ¿No te entrarían dudas de si él no estará pensando: «A ver cuando cierra el pico de una vez este *pesao*, que yo sé muy bien la clase de persona que

siempre fue hasta que vio de cerca al tío de la guadaña?»?

*Porque con certeza sabéis esto: que ningún inmoral, impuro, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. Por tanto, no seáis participantes con ellos; porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad), examinando qué es lo que agrada al Señor. Y no participéis en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien, desmascaradlas; porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto. Pero todas las cosas se hacen visibles cuando son expuestas por la luz, pues todo lo que se hace visible es luz. Por esta razón dice: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo». Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor (Efesios 5,5-17 BA).*

—D.B.

## Noticias de nuestras iglesias

### La campaña en Hoyo

**Madrid**, 3 de mayo — Hemos hallado la siguiente noticia en la web de la Iglesia de los Hermanos en Cristo (Madrid y Hoyo de Manzanares):

«Como muchos ya sabréis, por fin hemos encontrado un albergue para los jóvenes voluntarios que van a participar en la campaña de Decisión. A pesar de las muchas dificultades, Dios ha sido fiel. Las fechas para la Campaña serán del **14 al 28 de agosto**. Seguimos necesitando muchas oraciones para todos los detalles que faltan, incluyendo los permisos del ayuntamiento.»

Demos gracias a Dios por haber respondido a nuestras intercesiones a favor de esta campaña de evangelización y sigamos apoyándoles en oración desde cada una de las demás comunidades.

### Fallecimiento en Benín

**Burgos**, 13 de mayo — En la reunión de la comunidad esta mañana, se leyó con emoción un correo de los responsables del hogar de niños «La Casa Grande», informándonos de la defunción de una de las niñas. Oremos que Dios dé consolación y ánimo al equipo de monitores y a los niños. Y demos gracias a Dios que ella pudo acabar sus días en un ambiente de amor y fe en Dios.

**La Diaconía de Paz y Mediación de la Iglesia Menonita de Barcelona** organiza un fin de semana excepcional para aquellas parejas que quieren:

## Seguir el camino... pisando hondo

**Fecha y horarios:** **sábado 16 de junio** (9h30 – 18h)  
y **domingo 17 de junio 2007** (9h30 – 13h30)

**Precio:** 50€/ persona (incluye dos comidas en Martí Codolar)

**Lugar:** Avenida Cardenal Vidal y Barraquer, 28 – Barcelona

**Animadores:** José Luis Suárez (pastor) y Juan José Romero (sico-pedagogo y mediador)

**Inscripciones:** fecha límite 31 de mayo. Tel: 676476419 — E-mail : pazymediacion@arrakis.es

- Habrá actividades para los niños.
- Si tiene interés y algún problema económico no dude en ponerse en contacto con Maribel (676 476 419).
- Los animadores recomiendan en vistas de preparación la lectura del libro *Juntos pero no atados*, de Jaume Soler y Mercè Conangla (Ed. Amat, Barcelona, 2005).



## Los libros de la Biblia

# 1 Crónicas

De todos los libros de la Biblia, éste es sin duda alguna el más pesado de leer a lo largo de sus páginas iniciales. Pero incluso cuando uno, hojeando y pasando por alto las páginas que no parecen contener otra cosa que largas listas de nombres, por fin llega al capítulo 10 y encuentra material más interesante, el alivio es de corta duración. Al llegar al capítulo siguiente volvemos a tropezar con nuevas listas de nombres, así como en los capítulos 12, 15 y 23-27. Es posible que la doctrina cristiana afirme que toda la Biblia es inspirada por el Espíritu de Dios y apta para nuestra instrucción, pero me atrevería a afirmar, sin temor a equivocarme, que la inmensa mayoría de los cristianos jamás han leído el libro de 1 Crónicas entero. Y que quienes sí lo hayan leído, lo han hecho muy a la ligera —como quien cumple con un trámite o una obligación— y sin detenerse a considerar sus contenidos, con la posible excepción de dos versículos famosos que versan sobre Jabes, en el capítulo cuatro.

Si estas genealogías y listas de nombres nos aburren, es porque sabemos que no tienen nada en absoluto que ver con nosotros. Pero las genealogías está claro que eran muy importantes para la sociedad en que se escribieron. Importancia que conservan los dos tomos de Crónicas, que la tradición judía colocó al final de la Biblia Hebrea, como «última palabra» sobre la historia y fe judías.

Las genealogías, allí donde se les da importancia, tienen dos funciones paralelas y complementarias entre sí. Por una parte, son un «mapa» de la sociedad, indicando dónde cabe cada individuo y su familia, cuál su papel en esa sociedad, cuál incluso su profesión hereditaria y la relativa importancia de esa profesión con relación a otras. En ese sentido la función de las genealogías es dar estabilidad y continuidad a la sociedad en el transcurso de las generaciones.

Pero una sociedad nunca para quieta; y ciertas personas pueden ad-

quirir una preeminencia en determinada generación, que sus antepasados no habían tenido; o a la inversa, algunas familias pueden entrar en declive. Las genealogías —mientras sean un instrumento oral y hasta que se «congelan» al ponerlas por escrito— son adaptables. En sociedades donde todo el mundo está más o menos emparentado, siempre es posible recordar algún vínculo de parentesco al que antes no se daba importancia pero que ahora interesa destacar. De manera que el «mapa de la sociedad» que brindan las genealogías tiene cierta flexibilidad y se puede ir adaptando a la realidad cambiante. De esta manera, las genealogías de Crónicas nos dan una «radiografía» de la sociedad unas pocas generaciones después de Esdras y Nehemías.

Y lo que descubrimos es una sociedad que ha superado los dos grandes problemas que quedan al descubierto en los libros de Esdras y Nehemías y en el profeta Malaquías. Por una parte, aquí se reconoce plenamente la división de tareas entre el linaje de sumos sacerdotes saduceos (descendientes de Aarón) y el sacerdocio levita, con sus funciones secundarias pero también esenciales en el templo y su dispersión entre la población judía. Malaquías, concretamente, había denunciado las deficiencias que observaba en esta cuestión, llegando a aseverar que los levitas habían traicionado su especial pacto con el Señor y debían sufrir una reforma a fondo. La ausencia de la más mínima evidencia de fricción o polémica en torno a estas genealogías, ahora, parecería indicar que esa crisis había sido superada.

Por otra parte, ha desaparecido también cualquier indicio de conflicto entre los regresados del exilio babilónico y el pueblo autóctono de la tierra, incluso los descendientes que sobreviven de algunas tribus del antiguo reino de Israel, al norte de Judá. Para Esdras y Nehemías, la presencia de esta población en una tierra que los exiliados, de alguna manera, se habían

imaginado «vacía» y necesitada de ser repoblada, había supuesto una crisis de primera magnitud. La inferioridad de las tradiciones religiosas del pueblo llano autóctono con relación a los Libros Sagrados que habían traído consigo desde el exilio, hacía temer lo peor cuando los descendientes de los regresados empezaron a enamorarse y casarse con lugareños. Pero ahora esa crisis también parece haber pasado. Las instituciones judías, con el Templo y los Libros Sagrados como columna vertebral de la sociedad, han conseguido dar la instrucción necesaria a sus hijos, como para dar estabilidad y garantizar continuidad a la religión.

Aparte de las genealogías, 1 Crónicas relata el reinado del rey David y sus preparativos para que su hijo Salomón construya el templo de Jerusalén.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)